

BOLETIN SALESIANO

Instruyó al pueblo y divulgó todo lo que había hecho. Buscó las doctrinas útiles y escribió documentos rectísimos y llenos de verdad. Las palabras de los sabios son como púas ó clavos, que penetran profundamente, y nos han sido dadas, mediante nuestros maestros, por el único pastor.

ECCLESIASTÉS XII, 9, 10 y 11)

El peligro, Sto. Padre, está en la continua difusión de libros infames; y para poner un dique á este mal inmenso, yo no veo otro remedio, que la fundación de una imprenta católica, puesta bajo el patrocinio de la Santa Sede. De esta manera, no haciéndose esperar nuestras respuestas, podremos con mayor ventaja descender al campo de la lid y responder con feliz éxito á las provocaciones de los apóstoles del error.

(SALES)

No se engañaría mucho quien intentase atribuir principalmente á la prensa malvada todos los males y la deplorable condición de las cosas á la cual hemos llegado actualmente..., los escritores católicos deben con todas sus fuerzas ocupar la imprenta en bien de la sociedad.

(LEÓN XIII)

La prensa periódica sometida á la autoridad jerárquica, revestida del espíritu de Jesucristo, viene á ser un poder inmenso: ilumina, sostiene la verdad, hace desaparecer el error, salva y civiliza; es casi una forma de apostolado sublime.

(ALIMONDA)

Turín — Buenos-Aires — LIBRERIA SALESIANA — Sarriá (Barcelona)

D. BOSCO

POR CARLOS D'ESPINEY

CABALLERO DE LA ORDEN DE SAN GREGORIO EL GRANDE.

OBRA APROBADA

POR EL

INSTITUTO SALESIANO

HONRADA CON EL APLAUSO DE SU EXCELENCIA EL OBISPO DE NIZA

Y DE OTROS PRELADOS

É ILUSTRADA CON EL RETRATO DE **D. BOSCO.**

Traducción española

EDICIÓN ELEGANTE Y ESMERADA.

De venta en las Librerías Salesianas.

Precio: 3 Pesetas.

CATECISMO EN EJEMPLOS

por el presbítero salesiano

CAMILO ORTÚZAR

Vol. 1º El Credo y la Oración.

Vol. 2º La Moral Cristiana y los Sacramentos.

Dos vol. en-16 de x-414-478 pág. A la rústica Pesetas 5,00 franco

— — — — — En tela . . . " 6,50 "

El Catecismo constituye el fundamento indestructible de la cristiana educación. En él se resuelven todas las grandes cuestiones y enseñan los más sagrados deberes; « es el lazo misterioso que une al hombre con Dios, el cielo con la tierra, el tiempo con la eternidad. »

Para facilitar su conocimiento nada más á propósito que añadir los ejemplos á la doctrina. « Las palabras mueven; los ejemplos arrastran. » El camino de los preceptos es largo y penoso, el de los ejemplos corto y agradable. Nuestro Señor sembraba de parábolas sus enseñanzas.

El **Catecismo en Ejemplos** que anunciamos tiene, pues, el objeto no sólo de dar á conocer la verdad sino también, con variados ejemplos, alegorías é imágenes, de impulsar á practicar la virtud.

Se encuentra de venta en todas las Casas Salesianas.

EL
JOVEN INSTRUIDO
EN LA PRÁCTICA DE SUS DEBERES
Y EN
LOS EJERCICIOS DE LA PIEDAD CRISTIANA
DEVOCIONARIO

seguido del Oficio de la SS. Virgen, del Oficio de Difuntos

Y DE LAS VÍSPERAS DE TODO EL AÑO

por el Sacerdote

JUAN BOSCO

Un tomito en-32. 1 Peseta el ejemplar.

BOLETIN SALESIANO

Debemos ayudar á nuestros hermanos á fin de cooperar á la difusión de la verdad.

(III S. JUAN, 3)

Atiende á la buena lectura, á la exhortación y á la enseñanza.

(I TIM. IV, 13)

Entre las cosas divinas la más divina es la de cooperar con Dios á la salvación de las almas.

(S. DIONISIO)

Un tierno amor al prójimo es uno de los mayores y más excelentes dones que la divina bondad puede conceder á los hombres.

(El Doct. S. FRANC. de SALES)



Qualquiera que reciba á un niño en mi nombre, á mí me recibe.
(MAT. XVIII)

Os recomiendo la niñez y la juventud; cultivad con grande empeño la educación cristiana; proporcionad libros que enseñen á huir el vicio y á practicar la virtud.

(PIO IX)

Redoblad vuestras fuerzas para retraer á la niñez y juventud de las insidias de la corrupción é incredulidad y preparar de esta manera una nueva generación.

(LEON XIII)

→ DIRECCIÓN en el Oratorio Salesiano. — Calle de Cottolengo N° 32, Turín (Italia) ←

SUMARIO.

LA REAL SOBERANÍA DE JESÚS HOSTIA Y EL TRIUNFO DE LA IGLESIA.

SOCIEDAD DE LOS FASTOS Y MONUMENTOS EUCARÍSTICOS
UNA ROMERÍA A BECCHI, aldea de Castelnovo de Asti.
NOTICIAS DE NUESTRAS CASAS DE AMÉRICA: *Patagonia. Viedma: LLEGADA DE MONSEÑOR CAGLIERO.*

CONSAGRACIÓN SOLEMNE DE LA PATAGONIA AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS.

ECUADOR. *Talleres Salesianos del Sagrado Corazón en Quito.*

HISTORIA DEL ORATORIO DE SAN FRANCISCO DE SALES.
Gracias de María Auxiliadora.

Carmen de Patagones. Una gracia del Sagrado Corazón de Jesús.

NUEVOS MISIONEROS SALESIANOS.

El Sr. Presbítero Don Santiago Costamagna, Inspector de nuestras casas existentes en la República Argentina, y que poco hace ha venido en busca de auxiliares no sólo para la inspección de su dependencia, sino también para las misiones del Ecuador, Colombia, Brasil, Uruguay etc., partirá á mediados de este mes en compañía de numerosos misioneros y Hermanas de María Auxiliadora.

El R. Rector Mayor, Don MIGUEL RUA, al enviar una invitación á nuestros Cooperadores que puedan asistir á la solemne función de despedida, les dará á conocer la importancia de esta nueva expedición, que entre tanto recomendamos á la bien probada caridad de nuestros bienhechores.

LA REAL SOBERANÍA DE JESÚS HOSTIA

Y

el triunfo de la Iglesia.

Al recorrer las páginas de la historia nada hallamos tan admirable como los prodigios de bondad con que Dios no cesa de regalar á sus criaturas. La historia, decía Donoso Cortés, es una divina epopeya que es menester saber leer y cantar.

No pudiendo el hombre encontrar la felicidad á que aspira sino en su Divino Creador, siente la necesidad de tender hacia Él; ha recibido la ley de amarle y de amarle con todo el corazón. Mas para que, pegado á la tierra, no olvidara

esta ley suprema, Dios, de extraordinario modo, á cada paso le muestra su infinito amor; y se ha hecho hombre y muerto por él; más aun, ha querido vivir perpetuamente á su lado y hasta ser su propio alimento en la Hostia.

Nuestro Señor ha dicho: *Todo lo que pidieréis á mi padre en mi nombre se os concederá.* Jamás hemos pensado en pedirle á Dios que su propio Hijo se humillara hasta hacerse Hostia, y que nosotros nos realzáramos hasta servirle de morada; y sin embargo lo que el hombre no hubiera podido imaginar siquiera, Dios lo ha hecho; lo que el hombre no puede decir, ni concebir, ni se hubiera atrevido á desear, Dios, en su amor sin límites, lo ha dicho, lo ha concebido y lo ha ejecutado..... Los seres de la creación tienen necesidad de alimentarse para vivir; por eso Dios Nuestro Señor ha hecho crecer los árboles y las plantas: es la tierra una mesa perfectamente servida, donde todos los animales vienen á tomar el alimento que les conviene. Pero es necesario también que el alma se alimente. Cuando Dios quiso dar alimento al alma para sostenerla en la peregrinación de la vida, echó una mirada sobre la creación, y no encontrando nada que fuese digno de ella, resolvió ser Él mismo su alimento. ¡Oh alma, cuán grande eres, pues sólo Dios puede satisfacerte, sólo Dios puede saciarte!..... Al lado de este precioso Sacramento, nosotros somos como aquel que se muere de sed á la orilla de un río, siéndole suficiente inclinarse para apagarla; como aquel que encontrándose junto á un tesoro que se le ofrece, sigue siendo pobre, cuando para enriquecerse le basta extender la mano (1).

Cuando un soberano está próximo á morir hace una declaración solemne diciendo: « Lego á la patria mi corazón. » Y la patria acepta el corazón inanimado de su soberano y, como veneranda reliquia, lo honra con sin par magnificencia. Jesús al despedirse de los hombres les dice: *Mis delicias son estar con vosotros; os dejo mi corazón hasta la consumación de los siglos.* Y su corazón, no yerto é insensible sino inmortal y palpitante de amor en la Hostia, día á día nos recuerda su eterna palabra: *Yo soy el camino, la verdad y la vida; soy vuestro padre, pastor y maestro; ego sum rex vester.*

(1) El V. Cura de Ars.

Y el ferviente cristiano, llegando á Jesús SACRAMENTADO, lleno de alborozo exclama: *Dominus est;* en Él encuentra su felicidad, su aliento y su fuerza. He aquí la misteriosa hoguera de las almas. *Ignem veni mittere in terram;* hé aquí donde diez y ocho millones de mártires han alcanzado su heroísmo; y á la manera que Tertuliano decía: *La sangre de los mártires es semilla de cristianos,* puede añadirse: *La sangre de Cristo es semilla de santos;* porque la comunión piadosa y frecuente es el alimento necesario é infalible de la santidad; únicamente ella tiene el secreto de formar santos.

La Eucaristía no tan sólo realza al individuo sino que es también la verdadera madre de la civilización. Las naciones cristianas se consolidan y prosperan á proporción de su devoto vasallaje á Cristo, rey eucarístico, decaen y mueren á medida que en ellas se debilita y extingue ese nobilísimo amor.

¿Quién ignora que el culto eucarístico era el alma de la edad media, el generador de su férvido entusiasmo y de sus inmortales glorias?

Pero como nada es más combatido que todo lo augusto y santo, mientras la Iglesia de Cristo se empeña en atraer á los fieles á la divina Eucaristía, los judíos y herejes con satánico furor tratan de profanarla: el protestantismo afánase aún en suprimirla, y el jansenismo, el virus más disolvente de toda piedad, en el famoso conciliábulo de Bourg-Fontaine resolvió: *Impedid la comunión á los pueblos, exagerad las disposiciones que para recibirla se requirieron, á fin de que los fieles y los sacerdotes mismos la abandonen, que el altar quede desolado y la cristiandad muera de hambre...* El protestantismo arrojóse como león rabioso contra Jesús Hostia; el jansenismo, cual pérfida serpiente, se propuso envenenar las entrañas de la Iglesia; porque Jansenio, como los corifeos protestantes, como el judaísmo y la masonería, como todos los enemigos implacables de la religión y de su divino fundador, han comprendido que la civilización lo debe todo al catolicismo, que el catolicismo á los santos debe la expresión externa de la verdad, y los santos todo lo deben á la Eucaristía.

Empeñada hoy más encarnizada que nunca la lucha del mal contra el bien; ¿cuál habrá de ser el resultado?

Todo hace presentir el no lejano triunfo

de la Iglesia. Los gérmenes de salud que brillan al presente dejan ya entreverlo. La Religión lo espera; lo espera el Sumo Pontífice, y en la cautividad esa esperanza es su consuelo. Yo no sé que luz profética anima á todos los buenos con esta esperanza, y nada más hermoso que el espectáculo de la Cristiandad que con plegaria ardiente súplica á Jesús Hostia no demore en conceder la suspirada victoria.

El espíritu de las tinieblas tiembla, tiene miedo. Sobre todo la pequeña hostia del altar horriblemente le enoja, y, como en otro tiempo, parece decir: ¿Qué tienes que ver conmigo? ¿por qué me atormentas?

Mientras la Iglesia entera, ante el altar, pide al Corazón Divino: *Adveniat regnum tuum*, los impíos, agitándose desesperadamente, repiten: *Nolumus hunc regnare super nos*.

Y bien todo esto es un buen signo: es el esfuerzo supremo que anuncia la próxima batalla que ha de poner fin á la actual contienda.

En manos de Jesús Hostia está la solución de todos los problemas que ocupan al mundo; en sus manos está la rehabilitación de los individuos y de la sociedad. *Ego sum lux mundi. Ego sum resurrectio et vita*.

SOCIEDAD

de los Fastos y Monumentos Eucarísticos.

Con el santo fin de promover la soberanía social de Jesús, Hostia oculto tras el velo eucarístico, años hace que bajo los auspicios del Sagrado Corazón se ha establecido en Paray-le-Monial, en Francia, una obra eminentemente católica con el título de **Sociedad de los Fastos y Monumentos Eucarísticos** (1).

Propónese al efecto reunir y dar á conocer todos los documentos históricos relativos á Jesús Hostia y sus misericor-

(1) Numerosos é importantes centros en correspondencia con éste se han organizado en muchas partes de Europa y América. Notable entre ellos es el que, presidido por Su Em. Revma. el Cardenal Alimonda, existe en Turín, y que, bajo la dirección del docto escritor, el R. P. Sanna Solaro, publica *Il Regno di Gesù Cristo*, revista mensual de sumo interés que en pocos meses ha alcanzado extraordinaria circulación.

Su valor es de sólo 3 pesetas para Italia y 4 para el extranjero; los pedidos se hacen á la Dirección, en Turín, via Barbaroux, 29.

dias; esto es, manifestar que al Rey Eucarístico pertenece la soberanía, la pujanza y la gloria de las naciones. *Christus vincit, Christus regnat, Christus imperat*. Quiere en consecuencia llamar la atención general sobre este hecho capital y palmario: **La Soberanía de Jesucristo por la Santa Eucaristía**; sobre su extensión y universalidad; su influencia, sus medios, sus resultados; su actual vitalidad y dilatación. Produciendo de este modo la convicción unánime y profunda de que sólo en Jesús Hostia se encuentra la plenitud de vida, aspira á que todas las fuerzas se unan para conducir á los pueblos á la verdadera fuente de salud. Más aun: conforme al ejemplo de los antiguos cristianos, propónese agrupar á los fieles alrededor del Rey Eucarístico, alentar el valor de ellos, acrecentar su confianza y persuasión de que reservada les está la conquista y soberanía del mundo, y formando á Jesús Hostia un magnífico cortejo, moverlos á celebrar sin interrupción *in hymnis et canticis* las maravillas del Corazón Divino.

Propónese por fin esta obra provocar nuevos espléndidos homenajes, nuevas grandiosas manifestaciones de fe y de amor con que los pueblos alaben á su Dios en el altar, y dejar á las futuras generaciones monumentos dignos de los que los siglos precedentes nos han legado.

Esta Sociedad, organizada como *internacional*, bendecida y aplaudida por Su Santidad León XIII, publica mensualmente la revista **Le Règne Social de Jésus-Christ**, la cual con escritos llenos del mayor interés, erudición y sabiduría muestra lo que las sociedades han sido, lo que son y pueden ser conducidas por Cristo Rey; muestra la vuelta de ellas al Corazón de Jesús, aviva el amor al Sacramento del Altar y mueve á recibirlo con la mayor frecuencia y devoción (1).

Si quisiéramos describir las riquezas históricas, literarias y artísticas acumuladas en Paray-le-Monial, no nos bastaría un volumen. Existe allí una biblioteca y un museo que son verdadera maravilla

(1) El valor de dicha revista (10 pesetas al año, 12 para el extranjero), empléase por su Propietario y Director en promover la Obra en las regiones de Oriente. Los abonos á ella se reciben en Paray-le-Monial, Rue de l'Hôpital, 12, ó bien en París, en la librería de M. Hatón, Rue Bonaparte, 33.

y soberbio monumento eucarístico. El iniciador de la Obra de los Fastos, el Sr. Barón Alejo de Sarachaga, quince años hace que no escasea trabajos ni dinero para enriquecerla.

Los prelados más ilustres, los personajes más esclarecidos de la cristiandad tienen á honra prestar decidida cooperación á tan laudable y gloriosa empresa; y por nuestra parte muy de veras celebraremos que todos los católicos de co razón imiten tan alto ejemplo.

UNA ROMERÍA A BECCHI

aldea de Castelnuovo de Asti.

Los antiguos alumnos del Oratorio de Don Bosco celebraron el 11 de agosto una fiesta harto consoladora para cuantos en ella tomaron parte, verdadero homenaje á la memoria de Don Bosco, á la Obra fundada por él y al pueblo en que nació. Acompañados de centenares de amigos dirigiéronse como en devota peregrinación á Becchi, aldea de Castelnuovo de Asti, á la modesta casa del nieto del venerando Fundador de la Pía Sociedad Salesiana; y en la puerta de tan humilde vivienda colocaron una graciosa plancha que dice:

Aquí, en una casa ruïnosa al presente, nació el 15 de agosto de 1815 y pasó sus primeros años en humilde y ejemplar pobreza DON JUAN BOSCO, quien consagrado después á la educación de los niños pobres y desvalidos, con la fama de su nombre llenó la Europa y el mundo. — Murió en Turín el 31 de enero de 1888. — Recuerdo de sus antiguos alumnos. — 11 de agosto de 1889.

Precedidos de cuarenta artistas del Oratorio de San Francisco de Sales, bajo la dirección del gran maestro Dogliani, llegaron á las 9 1/2. A las 10 asistieron á la santa Misa y ejecutadas que fueron bellísimas composiciones musicales, el Sr. Pbro. Don Felix Reviglio, párroco de San Agustín y uno de los primeros escolares de Don Bosco, pronunció un breve y precioso discurso relativo al acto.

Tocáronse en seguida otras piezas por la orquesta, y luego reunidos en campestre y fraterno banquete, el Sr. D. Carlos Gastini, presidente de tan tierna manifestación, con sentidas palabras recordó ser él uno de los más antiguos alumnos del Oratorio y manifestó su vivo reconocimiento á Don Bosco, elogiando sus relevantes virtudes.

Descubrióse más tarde la plancha conmemorativa y dióse la solemne bendición con el Santísimo. Concluída que fué, al son de

la música, se efectuaron variados fuegos artificiales, eleváronse varios globos aerostáticos y por fin volviéronse todos á Turín, contentos del día hermoso entre los más hermosos, que acababan de celebrar.

NOTICIAS DE NUESTRAS CASAS DE AMÉRICA

Patagonia.

Patagones, 9 de abril de 1889.

Carísimo Don Ruá:

Al fin me cabe el placer de poderle dar algunas noticias de nuestra expedición.

El 24 del mes pasado, Mons. Cagliari retenido por los trabajos en Buenos Aires, me encargó que, haciendo sus veces, con once de nuestros hermanos y ocho Hermanas de María Auxiliadora, me embarcara en el transporte militar *Villarino* que debía traernos á la suspirada residencia de Patagones.

Recibida la bendición de Monseñor, partimos con precioso tiempo y después de tres días de feliz viaje llegamos á la embocadura del Río Negro. Agradó al Señor retardarnos un día la entrada en este río: la barra estaba mala, ó mejor no había agua suficiente para que pudiese pasar el *Villarino*. Debimos, pues, resignarnos á quedar al ancla todo el 27 frente á esta Patagonia de nuestros afectos. No obstante tuvimos el placer de comunicarnos con nuestros hermanos de acá por medio de Don Pedro Bonacina, que con el permiso del estimable comandante y del gentilísimo piloto del río, antiguo amigo nuestro, pude mandar á tierra. Nuestros hermanos de Patagones, en la incertidumbre de nuestra llegada y para recibir dignamente á Monseñor y á los nuevos misioneros, dos días hacía que habían mandado á uno de los suyos á esperarnos en la barra. Verdad es que yo les había escrito carta y telegrama de Buenos Aires; pero á causa del mal tiempo nada habían recibido.

No sabría decir cuantos suspiros y oraciones elevásemos todos al cielo en tal día. El viento pampero que sacudió el barco toda la noche, no nos dejó dormir. El 28 amaneció sombrío y nebuloso. El trueno resonaba á la distancia, y los relámpagos que de tiempo en tiempo aparecían más vivos anunciaban que se nos acercaba la tempestad. Era, pues, menester entrar en el río ó volver atrás á lugar más seguro.

Las miradas de todos dirigíanse á la barra y con efusión pedíamos al Señor viniera una gran marea. Y á Dios gracias la gran marea vino. Grande fué el contento general cuando á la voz del piloto levóse el ancla y se puso proa á la barra. Entramos en el río el 28 á las 8 1/2 a. m. Una furiosa tormenta nos acompañó hasta la vista de la ciudad.

Por fortuna, luego que llegamos, el cielo se serenó como por encanto y el sol vino con sus rayos á acrecentar nuestra alegría y la de nuestros hermanos, quienes acudieron, acompañados de muchos amigos, á recibirnos.

Sin demora se dispuso la partida de un sacerdote y un catequista para Pringles. Luego se mandará algún auxiliar á Don Panaro en Chos-Malal y á Don Milanésio en la misión de Roca. Con esto pronto se conseguirá consolidar las misiones aquí establecidas y fundar otras nuevas. ¡Oh qué bien inmenso podrá hacerse mediante la gracia de Dios y las oraciones de nuestros hermanos y Cooperadores! Debémosle á éstos una palabra de cordial agradecimiento por cuanto han hecho en favor de estas misiones. Nuestros ruegos y los de nuestros queridos neófitos atraigan sobre ellos mil y mil bendiciones del Señor. ¡Qué podríamos nosotros hacer sin tan importante cooperación! A medida que aumenta aquí el número de nuestros operarios ensánchase el campo de trabajo y por lo tanto inmediatamente se siente la necesidad de mayores auxilios.

La nueva casa fundada en Viedma para colegio y asilo de los pobres indios huérfanos es ya estrecha y es menester agrandarla. Las hermanas no saben igualmente donde colocar á todas las pobres niñas indias que á ellas acuden para ocuparse en las escuelas y talleres. En nuestra casa apenas podemos darnos vuelta. Monseñor que es el que está más holgado tendrá que ceder para escuela uno de los dos cuartuchos que tiene.

Los misioneros y hermanas que no demorarán en irse á establecer en varios puntos ya en Pringles, ya á lo largo del río, no podrán permanecer bajo tiendas y será menester hacer una cabaña para escuela y dar abrigo á los indios huérfanos en mayor desamparo. A más, según indicaciones de Don Milanésio que recorre una y otra vez estas misiones, faltan los útiles para el culto en unas diez capillas.

Por fin lástima de ver á tantos indios que viven en la más repugnante miseria y que á nosotros se vuelven para implorar socorros espirituales y materiales. Con el corazón oprimido alzamos los ojos al cielo y confiamos en la caridad de nuestros Cooperadores.

Sírvase saludar á todos los Superiores del Capítulo, á todos nuestros hermanos y niños del Oratorio y recomendarnos á las oraciones de todos.

Su affo. en el Señor
ANTONIO RICCARDI
Presbítero.

VIEDMA.

Llegada de Mons. Cagliero.

Viedma, 23 de abril de 1889.

Muy Revdo. Sr. Don Rúa:

¡Estamos finalmente en Patagonia, la tierra que anhelábamos, la meta de nuestros deseos y el campo de nuestros trabajos! Indecible fué la emoción que todos experimentamos al pisar este suelo, y fervientes nuestras gracias á Dios que tanto nos ha favorecido.

Nuestros hermanos y cooperadores recibiéronnos con gran entusiasmo.

Después de visitar la iglesia y el colegio recorrimos la ciudad para conocer las pocas curiosidades que ofrece.

Ya Ud. sabe que Monseñor no pudo venir acá con nosotros. Días hacía que los diarios de Carmen de Patagones y de Viedma no hablaban de otra cosa que de la llegada del amado Pastor, del modo de recibirle, de los dones que habían de presentársele, de las Comisiones encargadas de saludarle etc. Y no fueron vanas palabras y piadosos deseos solamente, sino que supieron hacerle una manifestación espléndida de la cual quedamos sumamente maravillados y edificados. Monseñor mismo decía: « ¡Quien habría podido imaginar que en tan breve tiempo se efectuase transformación semejante! La vez primera que como Obispo me presenté aquí nadie se movió por mí venida. Los pocos curiosos asomados á las ventanas ni siquiera me devolvían á veces el saludo afectuoso que les hacía. Y ahora ¡qué cambio! Todos en agitación por el arribo del Obispo salesiano. »

Llegó con Don Savio y un doméstico en la tarde del 11 de abril en un carruaje tirado por ocho caballos. Un telegrama de Baía Blanca había anunciado la hora precisa de la salida de allí; y así muchas personas de Carmen de Patagones y de Viedma ya á caballo, ya á pie fueron á encontrarle en el camino y vitoreándolo le acompañaron hasta la plaza de Patagones, donde un gentío inmenso lo aclamó con frenesí. Monseñor saludaba y bendecía afectuosísimamente á la muchedumbre. No acierta mi pluma á describir tan generosa manifestación. ¡Oh! cuanto aman á Monseñor! ¡Con qué vivo interés le esperaban! Y ahora, que después de larga ausencia le vuelven á ver, esméranse en darle exquisitas pruebas de cariño y respeto.

Al día siguiente todas las autoridades y más distinguidas personas de Viedma presentáronse á dar la bienvenida á Monseñor y á rogarle encarecidamente tuviera á bien ir á pontificar en aquella ciudad el Domingo de Ramos, el Jueves Santo y el día de Pascua.

Acedió Monseñor, y con él vine yo para establecerme en la casa de Mercedes. Toda la población estaba de fiesta para esperarlo.

En ausencia del Gobernador, el hermano de éste habíale mandado carruaje; la milicia formando fila presentó las armas á su paso. Rodeaban el coche en que venía el Obispo los magistrados y miembros de la comisión nombrada al efecto, precedidos de diversas sociedades, cada una con su respectiva bandera, de los acólitos vestidos de rojo y de los sacerdotes. La iglesia estaba adornada con todas sus galas. Al llegar á la puerta el Sr. Dr. Don Abraham Arce pronunció un precioso discurso, lleno de espíritu cristiano, en el cual á la vez de evidenciarse su robusta fe, expresaba su gran afecto y veneración á Mons. Cagliero.

Monseñor contestó con breves y cordiales palabras; y luego entrando en la iglesia cantóse el *Tedeum* de acción de gracias por el feliz arribo del ilustre y querido Pastor. Cantóse en seguida con acompañamiento de música el *Tantum ergo* y dióse la bendición con el Santísimo.

Todo esto ocurría el Domingo de Ramos, día solemne en que la Iglesia conmemora el ingreso triunfal de Jesucristo, Nuestro Salvador, en Jerusalén.

Al día siguiente numerosos amigos y bienhechores llegaron á visitar á Monseñor. El mismo día comenzó á predicar y confesar en cuyo trabajo continuó toda la semana con manifiesto fruto.

Innumerable fué la muchedumbre de hombres y mujeres que el día de Pascua recibió la santa Comunión. Era un espectáculo que llenaba de alegría y consuelo. Monseñor, visiblemente conmovido exclamaba: « ¡Oh qué bondadoso es Dios con nosotros. » En la mañana, como en el jueves precedente, vestido de pontifical, asistió á la recitación solemne del *Vía crucis*. La función fué sobremana imponente. Los fieles con indecible satisfacción confesaban que jamás habían presenciado funciones más hermosas ni probado más puro é íntimo contento. ¡Alabado sea Dios que así bendice la obra de los misioneros salesianos!

Carísimo Don Rua, mientras le estoy escribiendo llega el Sr. Gobernador á visitar á Mons. Cagliero. La banda musical de nuestro colegio y la de la ciudad le han acompañado. Los preparativos para la solemne recepción han sido extraordinarios; dejo la pluma para unirme á la manifestación.

Sírvase, amadísimo Padre, expresar nuestros vivos agradecimientos á todos nuestros hermanos y Cooperadores.

Me encomiendo á sus oraciones y soy de Ud. devotísimo hijo en J. C.

F. AGOSTA,
Presbítero.

CONSAGRACIÓN SOLEMNE DE LA PATAGONIA al Sagrado Corazón de Jesús.

Patagones, 18 de julio de 1889.

Amadísimo Padre en J. C.:

Con gran satisfacción cumplo el encargo que Monseñor me ha hecho de dar á Ud. noticia de las fiestas con que en el centro más populoso de este territorio se ha celebrado el segundo centenario de las apariciones del Sagrado Corazón de Jesús á la B. Margarita María Alacoque.

La devoción al sagrado Corazón es como el perfume de maravillosa flor misteriosamente nacida y conservada en estos remotos parajes. Bien sabe Ud. que la dificultad mayor encontrada por los misioneros salesianos en estos lugares, la dificultad que hacía poco menos que inútiles los mayores esfuerzos era la indiferencia, la frialdad del cálculo material, unida á la impiedad de los colonos europeos, la insensibilidad de los rudos é ignorantes indígenas, con arraigado prejuicio en contra de todo extranjero á causa de los malos ejemplos de ellos recibidos. Las exhortaciones más tiernas, las más conmovedoras predicaciones apenas si hacían eco en corazones que parecían de hielo ó de piedra. El celoso misionero, ávido de la salvación de las almas, viendo la inutilidad de sus fatigas, más de una vez dirigía al océano sus miradas y veníale el pensamiento de ir á evangelizar á otras gentes. Pero no; Dios lo ha traído acá, y cual fiel centinela fuerza es no abandonar el puesto.

Ahora bien, Mons. Cagliero para curar de raíz el mal ha encontrado el remedio infalible en la devoción al Sagrado Corazón de Jesús.

El Sagrado Corazón habíalo dicho á la B. Margarita: *Las almas tibias se harán fervorosas. — Daré á los sacerdotes la unción para mover los más empedernidos corazones.* Y Mons. Cagliero con viva fe en la divina palabra confióle al Sagrado Corazón la conversión de la Patagonia, y con todas sus fuerzas empeñóse en dar á conocer y propagar tan preciosa devoción.

Perseverante en su obra hizo repetidas conferencias y, con el común esfuerzo de los Salesianos y de las Hermanas de María Auxiliadora, consiguió fundar en Viedma y en Carmen de Patagones el *Apostolado de la Oración* y organizarlo convenientemente.

Este año en que el mundo entero arde de santo entusiasmo para honrar al Divino Corazón se ha querido comunicar ese mismo fuego á la apartada Patagonia; y, aunque el árbol está verde todavía, el fuego ha prendido, y las fiestas celebradas en honor del Sagrado Corazón han sido espléndidas sobre toda esperanza.

Durante todo el mes de junio, que le está dedicado, era harto consolador ver en la iglesia un considerable número de socios que venían á oír la santa Misa y recibir con particular recogimiento la santa Comunión. Esto ya hacía prever que la solemnidad de la clausura del mes superaría á cuantas antes se habían visto. Hacíamos en consecuencia con anticipación los preparativos. Al ver á Monseñor advertíase que una idea dominante lo preocupaba. Con ella se levantaba, fija la tenía todo el día y hasta puede decirse que con ella soñaba. Esta idea era la de, con todo el esplendor posible, con una pompa inusitada, consagrar este vasto país al Sagrado Corazón. El buen Obispo no cesaba de orar y trabajar; y con su palabra encendida en vivísimo celo á la manera de san Pedro y san Pablo, convirtió las veinticuatro celadoras de la Cofradía en otros tantos apóstoles.

El 25 dióse principio á un triduo preparatorio, durante el cual se recitaba el santo Rosario, se predicaba y dábese la bendición con el Santísimo. Desde el primer día la concurrencia fué extraordinaria; el segundo fué mayor; creció todavía el tercero, y el día de la fiesta la iglesia desbordaba de gente.

¡Oh con cuánta piedad y dulce recogimiento multitud de fieles se acercaron á la sagrada mesa! Monseñor estaba visiblemente conmovido. Después de distribuir la comunión y terminar la Misa, pronunció un precioso discurso para manifestar cómo el Sagrado Corazón es el santificador del individuo, de la familia y de la sociedad; argumento que trató con no menor erudición que amenidad, y sobre todo con admirable unción, dejando profundamente convencido á todo el auditorio de las grandes ventajas que se alcanzan con la soberanía social de Jesucristo y con la consagración de todas las familias al Corazón de Jesús.

En un pequeño trono colocado ante el presbiterio hallábase circundada de luces y flores una hermosa estatua del Sagrado Corazón. Monseñor, revestido de pontificales ornamentos, fué á postrarse á los pies del trono, y allí de rodillas pronunció en alta voz, acompañado del pueblo, las palabras de la consagración que con toda la efusión del alma se hacía al Sagrado Corazón. ¡Grandioso espectáculo! Aquella oración era un canto de gloria, un himno de conquista, una aclamación de la victoria del Divino Corazón sobre el demonio, durante tantos siglos adueñado de la Patagonia.

Mas conmovedor si cabe fué la triunfal procesión destinada á honrar el Cuerpo y el Corazón de Jesús.

A las 3 de la tarde la gente no cabía en la iglesia; la mencionada estatua estaba en medio de un jardín de flores y luces. Las cofradías religiosas, desplegados sus pendones y estandartes, hallábanse ordenadas

en series. A poco pónese el pueblo en movimiento y en largas filas gira en torno de la plaza. Abría la procesión la Congregación de San Luis y colegios de niños, aquí regentados por nuestros misioneros; seguían las Hijas de María y colegios de niñas á cargo de las Hermanas de María Auxiliadora; luego la Sociedad del Apostolado de la Oración, y por fin, bajo palio y en preciosa custodia, llevaba Monseñor á Jesús Hostia, á Cristo Rey, escoltado por todas las autoridades civiles y militares, por el clero y más distinguidos personajes del país.

El cielo estaba sereno; alumbraba un sol de primavera y soplaban ligerísima brisa. ¡Imposible es expresar las dulces emociones que despertaba aquella manifestación de fe y de amor! Aquel ejército de católicos, aquellos estandartes y pendones, y la devoción del pueblo, y los rojos escapularios del Sagrado Corazón que colgaban al pecho del pobre y del rico, del magistrado y del súbdito, y por fin los armoniosos conciertos de preces y cantos elevaban el alma al paraíso.

Al contemplar á este pueblo cristiano y este esplendor del culto en una tierra antes fría é ingrata, yo meditaba sobre los prodigios del amor y entre mí decía: « La caridad de Jesucristo mueve el corazón de nuestros generosos Cooperadores de Italia, Francia, España, Austria, Bélgica, quienes con sus limosnas nos proveen de cuanto aquí nos sirve para la magnificencia del culto; la caridad de Jesucristo mueve el corazón del misionero salesiano personificado en Monseñor Cagliero, y hélo aquí infatigable en su propósito, y hé aquí que la caridad de Jesucristo obra maravillas en el corazón de estos pobres indígenas. »

De vuelta la procesión á la iglesia Monseñor con expresivas y elocuentes palabras congratulóse de la manifestación pública de fe y religiosidad que acababa de hacerse, del ejemplo dado por la Patagonia al mundo católico. Renovóse la consagración solemne de los individuos, de las familias y del país, y puso término á tan solemne función con la bendición del Santísimo.

Pero no es esto todo. Viedma declarada futura capital de la Patagonia por el Gobierno Argentino no se ha quedado en zaga en las demostraciones de amor al Sagrado Corazón.

Tan sólo en la primera conferencia Monseñor consiguió catorce celadoras; y este hecho que nada tendría de extraordinario en un país de fe, aquí es poco menos que un prodigio. El 30 de junio, esto es, dos días después que en Patagones, repitióse en Viedma una fiesta análoga y en nada inferior á aquella. Igual afluencia de gente á la iglesia y concurrencia á la Sagrada Mesa; igual fervor y entusiasmo para consagrarse todos en masa al Sagrado Corazón; igual homenaje procesional por las autoridades y por todas las

clases sociales á Jesús Sacramentado; otra conquista en suma del Sagrado Corazón.

La dulce soberanía del Amor establecida está á uno y otro lado del Río Negro; todo está santificado; todo solemnemente consagrado á Cristo Rey de todas las criaturas. Pronto se celebrarán actos semejantes en Pringles, Cubanca, Roca, Chos-Malal y donde quiera que nuestros hermanos misioneros y Hermanas de María Auxiliadora trabajan en ganar almas para el cielo. ¡Ah quiera Dios que este sea el principio de una era de triunfos para la Iglesia! Así lo esperamos con viva confianza.

Reciba, carísimo Padre, los afectuosos saludos de estos sus inolvidables hijos y bendiga á su afmo. en G. C.

CARLOS DALLERA,
Presbítero.

ECUADOR.

Talleres salesianos del Sagrado Corazón en Quito.

Nuestros hermanos de la nación privilegiada del Sagrado Corazón, la ilustre República del Ecuador, llenos de gratitud por la exquisita benevolencia con que allí los distinguen, nos dan noticia de una extraordinaria manifestación de público y solemne homenaje celebrada en Quito á la memoria de Don Bosco. He aquí la preciosa relación hecha por *El Dardo*, diario de aquella ciudad:

« El cuatro del presente (julio) tuvo lugar la academia literaria y musical que los RR. PP. Salesianos celebraron en honra del Santo é ilustre Don Bosco, fundador de su orden. El acto principió á las 12 del día, pero desde las once numerosísima y escogida concurrencia llenaba ya el salón y examinaba sorprendida las obras ejecutadas por los alumnos y que, por lo bien trabajadas, son prueba evidente de la rapidez con que á su perfección se encamina el establecimiento, bajo la sabia y atinada dirección de los hijos de Don Bosco: ha trascurrido un año apenas desde su fundación, y ya tenemos carpinteros, herreros, sastres, zapateros etc. de notable habilidad.

« Principió la función por un discurso del R. P. Calcagno, superior de la casa; discurso sencillo al par que elocuente y tierno, fué la voz del Evangelio, el acento sublime de la Caridad, suspiro dulce que la gratitud y el amor arrancan del corazón de un buen hijo al evocar la veneranda memoria de su padre.

« Las piezas de música, diestramente ejecutadas por la banda del establecimiento, y los coros y solos escogidos con gusto y admirablemente cantados, dieron al acto tal amenidad que, no dudamos en afirmar, to-

dos los concurrentes debieron hallarse sumamente complacidos.

« En el acto literario tomaron parte el eminente poeta y literato colombiano, D. Belisario Peña y el distinguido compatriota nuestro, D. Quintiliano Sanchez. Éste pronunció, con la habilidad que acostumbra, una bellísima composición titulada: *Últimas palabras de Don Bosco*, que, por sus hermosos pensamientos y armónica dicción, mereció ser calurosamente aplaudida; y aquél, con su oda: *A Don Bosco*, nutrida de elevadas ideas, adornada con brillantísimas imágenes, correcta en la forma y en el fondo grande, arrebató al auditorio que entusiasmado, prodigó férvidos aplausos al poeta católico que tan bien supo pintar el amor sublime de Dios y la grandeza del corazón, en cuyo seno el santo fuego de la Caridad prende hoguera inextinguible. Aplaudimos cual merecen á los dos distinguidos poetas, y cumplimos con el sagrado deber que la gratitud impone, al manifestar, como ecuatorianos, nuestro agradecimiento al Sr. Peña que, aunque extranjero, gusta siempre de contribuir con el valioso contingente de su ilustración y su talento, á dar realce á nuestras fiestas, en especial á las que celebra la católica Quito, en cuyo seno tantos años ha vivido el Sr. Peña, y que á mucha honra tiene el reconocerlo como á uno de sus buenos hijos.

« Concluída la academia, verificóse la distribución de premios á los alumnos de los varios talleres, acto que fué de lo más conmovedor y tierno: los premios, que consistieron en libros, herramientas y útiles para los diferentes oficios que en el establecimiento se enseñan, no pudieron ser ni más adecuados, ni de mayor importancia para los jóvenes que los merecieron. En seguida la concurrencia toda, entre la que se contaban S. E. el Sr. Vicepresidente de la República, el Ilmo. Sr. Obispo de Ibarra, el H. Señor Ministro de Hacienda, el Sr. Gobernador de la provincia, el Sr. Jefe Político del Cantón, varios consejeros municipales, distinguidas señoras y caballeros, pasó á recorrer el establecimiento, admirando por todas partes el orden y aseo de los salones y talleres, así como las notables é importantísimas mejoras llevadas á cabo en el edificio mismo, durante el poco tiempo que se halla á cargo de los PP. Salesianos.

« No dudamos que tan hermosa fiesta atraerá la atención de todos los ecuatorianos amantes de la patria, hacia este plantel destinado á dar sólida y cristiana educación á esa parte tan necesitada del pueblo, los hijos del trabajador, y á aquellos infelices niños que, abandonados por padres desnaturalizados, han encontrado madres cariñosas en las sublimes hijas de San Vicente de Paul y solícitos y amantes padres en los abnegados hijos de Don Bosco que, impulsados por el

fuego de ardiente Caridad, vinieron á nuestra patria para contribuir en ella á la grande obra del progreso católico y de la única verdadera civilización.

« Abrigamos también la grata esperanza de que el Supremo Gobierno continuará como hasta aquí, prestando generoso y eficaz apoyo á estos heroicos obreros del bien, hasta que llegue á su desenvolvimiento completo la grandiosa obra de García el Grande llevada á feliz término por el benéfico gobierno del Dr. Caamaño, que, aunque no tuviera otros, sería este título suficiente para que la historia escribiese su nombre entre los de los bienhechores de la Iglesia y de la Patria.

« Reciban los RR. PP. Salesianos el voto de nuestra gratitud y los entusiastas aplausos que les tributamos como ecuatorianos y católicos. »

Nos complacemos en publicar en seguida la magistral composición del Sr. Peña.

ODA.

*Suscitans a terra inopem, et de
stercore erigens pauperem.
Ut collocet eum cum principibus.*
(Psalm. cxii, 7, 8).

No de opulencia en la dorada cuna,
Ni en los claros escudos de nobleza
Te arrulló la fortuna,
Que tu prosapia heroica y tu grandeza,
Bosco, gloria del hombre por tí empieza.

De tu alta fama el esplendor no debe
Nada al acero en lides furibundo,
Ni al favor de la plebe,
Ni á la elocuencia, ni al saber profundo:
Nada á la suerte debe, nada al mundo.

Todo al amor, al generoso anhelo
De la alma caridad, germen que cría
En pecho noble el Cielo,
Y sobre él de su sol rayos envía
Y con lluvias de gracias lo rocía.

Amor, chispa vivaz que voladera
Corazones por pábulo apetece;
Levanta allí su hoguera,
Do con llamas de fragua resplandece,
Y revienta en incendio, y crece, y crece.

En tí ese fuego vivo, ese ardor puro
De caridad ardiente alcanzó tanto
Que de hombre ayer obscuro
Hoy á héroe te alza, superior al canto,
Quizá mañana al pedestal de santo.

Él te otorgó ese don con que pudiste
A la codicia inexorable, al lloro
De la miseria triste,
Rendir á darte de su grado el oro,
Inútil en el arca, en tí tesoro.

Él te inspiró tan altas ambiciones
Cual no osaran avaros pedigueños
Forjarse en ilusiones;
Y él, triunfador en tí de arduos empeños,
Volvió verdad tus fabulosos sueños.

Mas no sin que lloraras los tormentos
De águila presa que volar procura,
Y al probar los alientos
Que han de lanzarla á la sublime altura
Siente el hierro que al suelo la asegura.

Esperanzas burladas, inquietudes,
Celo helado en la nieve de egoísmo,
La hiel de ingratitudes,
Dudas y desconfianzas de tí mismo
Golfos de luz y obscuridad de abismo.

Todo eso en tí sentiste cuando á solas
Con tu ideal, como Colón traías,
Puesto entre amargas olas.
Mundo inmenso que sólo tú veías,
E ibas de puerta en puerta y lo ofrecías.

Mundo de caridad, ardor bendito
Del bien, y tal que lo hiciste, poco
Fué á tu anhelo infinito:
Por eso el mundo te llamaba loco,
A tí Mártir sublime de Valdocco.

Valdocco, el campo de tu afán testigo
Con tu sudor y lágrimas bañado
Primero y dulce abrigo,
Hospedador de niño desgraciado,
Bajo el ítalo cielo, en verde prado.

Era una tarde: al rebramar del viento
Escuchaste sonar por el vacío
Un infantil lamento.

— Hijo, dime ¿ qué tienes? ¿ Hambre... frío?...
— Mi madre murió ayer... ¡ Solo!... ¡ Dios mío!...

— ¡ Pobre criatura! Ven; no llores tanto;
(Tu llorabas aún más) ven, es preciso
Que yo te enjague el llanto,
Y siendo á Dios y á tu deber sumiso
« Te daré pan, trabajo y paraíso. »

Lo cumpliste, y Valdocco á los espacios
Alza muros do al huérfano dedica
Talleres y palacios,
En qué más que aura alpina fresca y rica
La virtud á los pechos vivifica.

Esa mansión ¡ oh Bosco! do tu nombre
Vivirá eterno al par del beneficio,
Ha de enseñar al hombre
Cómo puede el trabajo, al bien propicio,
Víctimas niñas arrancar al vicio.

Y cuánto á la labor asidua cede
Del pulimento, el ánimo grosero;
Y cómo alentar puede,
Bajo harapos de niño pordiosero,
De un Savio el alma, el genio de un Cagliero (1).

Así el Orloff primero fué vil fruto
Del carbón que los antros ennegrece;
Luego diamante bruto,
Y hoy á la talla, fúlgido, agradece
Los iris con que al ruso ensoberbece.

Valdocco así también con diestro modo
En brillantes purísimos convierte
La vileza del lodo;
Y el arte obliga al genio que despierte
La chispa oculta en pedernal inerte.

Aquí, rizos hurtando del madero,
En vaivén el cepillo se pasea;
La lima roe acero;
Ronca el fuelle, el martillo traquetea;
Se inflama el aire y el sudor gotea.

Ahí la trompa bélica consueña
De sibilante flauta con gemidos;
Y voz argéntea llena
De música armoniosa los oídos,
Vida y afectos dando á los sonidos.

Allá no peligrosa bulle activa,
Instrumento de bien, fecunda prensa,
Sin que de ella reciba
El sol de la verdad tiniebla densa,
Ni Dios agravios, ni el pudor ofensa.

Ella difunde del verjel de gloria
Que de la Italia diviniza el seno
Y de su heroica historia

(1) Domingo Savio fué niño modelo de piedad que gozó de favores sobrenaturales, y murió de quince años de edad.

Monseñor Juan Cagliero es hoy obispo titular de Mágida, Provicario apostólico de la Patagonia septentrional. Pío IX le llamó « vaso de buena semilla » y es un insigne compositor de música sagrada.

Cuanto bello atesoran en lo bueno,
Miel de sus flores, pero no el veneno (1).

He ahí tu obra, Bosco: inconsolable
Llora Valdocco, sí, mas no te pierde:
Nada hay allí que no hable
De tí, que tus bondades no recuerde,
El muro, el templo, el huerto, el césped verde.

Aun se te ve doquier, Sombra querida;
Aun se oye el eco de tu voz amante:
¿Ni quién que te vió olvida
Esa mirada con candor de infante,
Y el sello de sonrisa en tu semblante?

Y hoy ¿qué amparo materno, qué cariño,
Qué blanda mano que acaricie pía,
Qué madre tendrá al niño?
La que Jesús de muerte en la agonía;
Dejó á sus hijos huérfanos, María.

Con darles tú, tal Madre ¡cómo exaltas
Lo vil y despreciable de la tierra
A las noblezas altas!
Grandes sin altivez, reyes sin guerra,
Ricos de todo el bien que el cielo encierra.

La fuerza son que en el trabajo lidia.
Son la conformidad en la penuria;
No el odio ni la envidia
Que haciendo Dios la libertad espuria,
Tigres en rebelión, bramando de furia.

Para extender el bien, hijos criaste
En que vive inmortal tu ardiente celo,
Y pobres los enviaste
A enriquecer de caridad el suelo
De la región del sol á la del hielo.

Con ellos de MARÍA AUXILIADORA
Las Hijas llevan maternal ternura.
Al huérfano que llora
De pampa nebulosa en la llanura
Y do el polo se esconde en nieve dura.

¿En cuál de caridad obra piadosa
No está tu corazón, no están tus manos,
Oh mujer generosa?
Vas á la guerra y cruzas oceanos
A curar llagas y á salvar hermanos.

Tanto puede la Fe, la que en acerba
Lucha disputa el mundo á la pujanza
De la impiedad proterva
Que goza ya del triunfo en esperanza:
¡Ay de la humanidad si al fin lo alcanza!

Mas no será, porque el taller de Sales,
Cual de bondad inagotable vena,
Puebla las capitales;
La que el Támesis parte, la que el Sena,
La que ve al Tiber fecundar su arena.

A América tambien. ¡Oh campos grandes
Del Apóstol al celo. Edén fecundo
Murado por los Andes,
En belleza y tesoros sin segundo,
Tierra capaz de contener al mundo!

Surcan ya hijos de Bosco el Amazonas,
Los ve el Brasil en playas diamantinas,
Y les rinde coronas
Santa Fe, á quien tributan cristalinas
Aguas el Plata y vino las colinas.

Habitan con el gaúcho en tiendas pobres
Do beben en su sed el agua ingrata
A las ondas salobres;
Y van donde el Simay, raudal de plata,
De cascada en cascada se dilata.

(1) Don Bosco amante de las bellas letras, deseando que sus alumnos estudiaran los autores clásicos, se propuso purgarlos de cuanto pudiera ofender los oídos castos de los niños, y en efecto sacó á luz las obras de Ariosto, Machiavelo y Boccaccio. Los Salesianos continúan la obra empezada por su padre. También escribió Don Bosco una historia general de Italia, que ha sido muy estimada.

Por ellos hoy el araucano fiero
Contra cuyo valor lidió impotente
El español acero,
Ante la Cruz se postra reverente,
Y al agua bautismal rinde la frente.

También aquí de su bondad paterna
Tus huérfanos reciben los favores,
QUITO, ciudad superna,
Sentada en medio al mundo entre esplendores,
Con corona de nieves y de flores.

Y los espera el Funza que arrebató (1)
Sobre verdor eterno sus difusas
Aguas de limpia plata,
Bañando la ciudad en que profusas
Vierten dones las Gracias y las Musas.

Cual sol hacia el cenit, fecunda y bella
Se alza ya la falange salesiana,
Y el mundo admira en ella
Lo que puede, do impera soberana,
La milagrosa caridad cristiana.

¡Gózate, pues, oh Bosco! allá en sereno
Campo de luz y bienes eternos;
Porque alzaste del cieno
A los pobres, y á par de los reales
Príncipes los sentaste como iguales.

Gloria, honor, alabanza al Hijo Verbo
Que ostentó tal grandeza y poder tanto
En tí su humilde siervo,
Que hoy héroe te alzas, superior al canto,
Quizá mañana al pedestal de santo.

BELISARIO PEÑA

Quito, julio de 1889.

HISTORIA DEL ORATORIO DE S. FRANCISCO DE SALES. El sistema Preventivo.

(Continuación).

VI. Todos los días, después de las oraciones de la noche y antes que los alumnos vayan á acostarse, el Director ú otro en su lugar, hágalos una afectuosa exhortación en público, recomendándoles lo que deben hacer ó evitar, deduciendo alguna máxima de los sucesos ocurridos en el día, en casa ó fuera de ella; pero sin que tal discurso pase de cinco minutos. Esta exhortación, bien hecha, es como la llave de la moralidad y del buen éxito de la educación.

VII. Deséchese la pestífera opinión de quien quisiera diferir la primera comunión para una edad en que por lo regular el demonio se ha adueñado ya del corazón de un niño con incalculable daño de la inocencia. Según disciplina de la Iglesia primitiva se solía dar á los niños que aun no habían llegado al uso de la razón las hostias restantes á la comunión de los adultos. Esto manifiesta cuan grande interés tiene la Iglesia en que ninguno demore en recibir á Nuestro Señor. Desde que un niño distingue la diferencia entre pan y pan y tiene la instrucción indispensable, sin atención á la edad, reine pronto en su bendita alma el Celeste Soberano.

(1) Río que pasa por Santa Fe de Bobotá, capital de Colombia.

VIII. Respecto á la comunión, los catequismos recomiendan la frecuencia. San Felipe Neri aconsejaba hacerla al menos cada ocho días. El Concilio de Trento claramente expresa el vivo deseo de que todo fiel cristiano al oír la santa Misa haga á la vez la comunión, no sólo espiritual sino sacramental, á fin de que se obtenga mayor fruto de este augusto y divino Sacrificio. »

La utilidad de este sistema de educación no puede ocultarse á una persona sensata. No obstante, para mejor manifestarla, Don Bosco añade :

« No faltará quien diga que este sistema es de difícil aplicación. Yo observo que de parte de los alumnos es el más fácil, satisfactorio y ventajoso. Por lo que toca á los educadores presenta cierta dificultad, que se disminuye cuando lo abrazan con todo celo. El educador es un individuo consagrado al bien de sus alumnos; por lo tanto debe estar pronto á soportar todo sacrificio, toda fatiga para alcanzar su fin, que no es otro que la civil, moral y científica educación de sus alumnos. A las ventajas enumeradas agrego las siguientes :

I. El alumno será respetuoso con su educador y recordará siempre con placer la dirección recibida, considerando como padres y hermanos á sus maestros y demás superiores.

II. Cualquiera que sea el carácter, la índole, el estado moral de un niño, al entrar en colegio, sus padres pueden vivir seguros de que su hijo no podrá empeorar, y se puede confiar ciertamente en que se obtendrá algún mejoramiento.

Algunos niños que eran la desolación de sus padres y habían llegado á ser hasta despedidos de casas correccionales, atendidos en seguida según los principios de este sistema, cambiaron de índole, de carácter, regularizaron su vida, ocupan al presente honrados oficios en la sociedad y son el sostén de la familia y orgullo del país.

III. Los alumnos que llegasen á entrar en un instituto con deplorables costumbres no podrían dañar á sus compañeros; ni los buenos recibir de ellos perjuicio alguno, no habiendo tiempo, lugar, ni oportunidad, como quiera que están siempre afectuosamente asistidos y protegidos. »

Don Bosco concluye con una palabra sobre los castigos. « ¿Qué regla seguir sobre los castigos? pregunta. Si es posible, contesta, no se use jamás de ellos. En caso de necesidad tengase presente :

I. El educador procure hacerse amar si quiere hacerse temer. De este modo una omisión de benevolencia es un castigo; pero un castigo que estimula alienta y no hace perder la vergüenza.

II. Para los niños castigo es lo que se hace servir como tal. Una sola mirada suele

producir en algunos más impresión que un palmetazo. El aplauso por una buena acción, la censura por una omisión voluntaria pueden perfectamente servir de premio ó castigo.

III. Salvo rarísimos casos, las correcciones y castigos no tengan lugar en público, sino privadamente y lejos de la vista de los compañeros; debiendo además usarse de la mayor prudencia y paciencia para que el alumno comprenda su falta contra razón y religión.

IV. El dar apodos, el maltratar de cualquier modo, el arrodillar en dolorosa posición, el tirar las orejas y otros actos semejantes deben evitarse absolutamente: prohibidos son por la ley civil, irritan en gran manera á los niños y desdoran al mismo educador.

V. El Director dé bien á conocer las reglas, los premios y castigos establecidos á fin de que el alumno no pueda excusarse diciendo: No sabía que esto fuese mandado ó prohibido.

VI. Antes de imponer un castigo considérese bien el grado de culpabilidad del niño, y bastando una amonestación, no se use una reconvención ni se vaya más lejos.

VII. Jamás se castigue con palabras ó hechos estando el ánimo agitado; jamás las faltas de simple inadvertencia; ni tampoco con demasiada frecuencia. »

Hasta aquí Don Bosco.

Tal sistema usado y recomendado por él desde los comienzos del Oratorio y Asilo es el mismo que hasta hoy se practica en todas las Casas Salesianas; y nos consta que las que más florecen son aquellas en las que es mejor conocido y observado. Sería de desear que no demorase en introducirse en todas las familias cristianas, en todos los institutos de educación pública y privada. No se tardaría entonces en tener una juventud más morigerada y piadosa, una juventud que sería el consuelo de las familias y un valioso sostén para la sociedad civil.

(Se continuará)

Gracias de María Auxiliadora

Chieri, 20 de agosto.

Recuperación de las fuerzas.

Más de un año hacía que padecía frecuentes convulsiones y desmayos. A tal punto había llegado mi debilidad que ni siquiera podía tragar una cucharada de agua. Algunas piadosas personas aconsejaronme entonces que me recomendase á María Auxiliadora aduciéndome numerosos ejemplos de personas que por su mediación habían sanado.

Accedí sin dificultad á la indicación; me puse su medalla al cuello y comencé una novena de tres *Padrenuestros*, *Avemarías* y *Gloriapatris* al Santísimo Sacramento y tres *Salves* á María Auxiliadora. ¿Será creíble? En la noche del primer día de la novena mi sueño fue tranquilo, lo que meses atrás no conseguía. Al día siguiente estaba perfectamente sana. Lo declaro á fin de que se publique para mayor gloria de Dios y de la Santísima Virgen.

CARLOTA SCALERO.

* * *

Curación de una debilidad de estómago.

Roma, 20 de agosto.

Largos años hacía que á causa de un obstinado mal de estómago y de una gran postración de fuerzas mis días eran una cadena de dolores y amargas. No es posible describir la aflicción de mi mujer y de toda mi familia al declarar los médicos que la enfermedad era crónica é incurable. Perdida absolutamente la confianza en los hombres, pusimos toda nuestra esperanza en Dios, invocamos la intercesión de María Auxilio de los Cristianos y le prometimos una ofrenda en caso de conseguir la gracia.

Desde aquel momento comenzaron á disminuir mis dolencias, y á poco recobré la salud. Bien se comprende la admiración de mis parientes y amigos. Los doctores mismos reconocieron que mi restablecimiento no lo explicaba la ciencia médica.

Ahora para cumplir mi promesa le mando dos cálices dorados con copa de plata. En el pie de uno de ellos tres figuras simbolizan la fe, la esperanza y la caridad; en el segundo otras tres representan á Moisés, Aarón y Melquisedec.

En caja aparte le envío un lignum-crucis en relicario y con la respectiva auténtica. Éste es un presente que á la iglesia de María Auxiliadora hace mi suegra Doña Francisca Giustiniani de Panvini por una importantísima gracia que originó el bienestar y felicidad de toda su casa. Y para dar perfecto cumplimiento á lo prometido le adjunto una pequeña suma.

Lleno de confianza en que el Señor no me retirará su gracia y la protección de su Santísima Madre, no cesaré de manifestarle mi reconocimiento hasta que me sea dado alabarle en el Cielo.

M. LOUIS BORGOGNONI.

* * *

Una gracia del Sagrado Corazón de Jesús.

Carmen de Patagones, junio de 1889.

Una señora francesa que vino de París en 1871 y que aquí gozaba con su esposo y familia de algunos bienes de fortuna cayó gravemente enferma.

Ocupada sólo de cosas materiales, apenas si conocía de nombre los Sacramentos y nadie recordaba haberla visto en la iglesia.

La enfermedad agravábase de día en día; pero ni ella ni los suyos pensaban en el gran peligro que su alma corría.

Repetidas veces se le habló de reconciliarse con Dios; pero todo en vano: decía que la emoción que le produjeran los sacramentos podría serle fatal.

Pasados cuatro meses parecía acercarse la muerte. Monseñor creyó que quizá las Hermanas de María Auxiliadora conseguirían moverle el corazón. Fueron éstas varias veces á verla. Las recibió siempre bien, mas hablándole de sacramentos no daba oídos. Visitóla Monseñor en persona. Agradeció la atención, pero no consiguió más que las Hermanas. Resolvióse entonces encomendar á la infeliz á las oraciones de la Sociedad del Sagrado Corazón de Jesús. ¡Cosa admirable! El viernes, día consagrado á esta tierna devoción (21 de junio) la enferma misma, bien que aun no estaba dispuesta á confesarse, mandó llamar un sacerdote, y á las tres de la tarde, hora en que Jesús murió por nosotros, y, digno de notarse, mientras las buenas celadoras del Sagrado Corazón, reunidas en conferencia presidida por Monseñor, rogaban por la enferma, ésta accedía á las exhortaciones del sacerdote, se reconciliaba con Dios y á poco con gran serenidad recibía el Santo Viático. Tres días después, habiéndosele ya dado la Extremaunción y la indulgencia plenaria, asistida del confesor y de las Hermanas de María Auxiliadora moría en brazos del Señor estrechando el crucifijo.

Su muerte fué tan apacible y resignada que bien se conoció ser efecto de la gracia de los Sacramentos y del favor concedido por el Sagrado Corazón á quien se debe toda alabanza y reconocimiento.

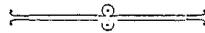
ANTONIO RICCARDI

Presbítero.

Con aprobacion de la Aut. Eclesiástica. — Gerente MATEO GHIGLIONE

Turin, Tipografía Salesiana.

LECTURAS CATÓLICAS



1°. Esta publicación se propone única y exclusivamente la enseñanza y defensa de la Religión Católica, mediante la difusión de libros morales y amenos adaptados á la inteligencia de todos.

2°. Todos los meses saldrá á luz un opúsculo de unas 130 páginas, el que se enviará á los Sres. Suscritores.

3°. PRECIO DE SUSCRICIÓN (ADELANTADO)

En Buenos Aires: Un año peso mqn.	1 00
— Provincias: — —	1 25
» España — — pesetas	8 00
» Italia — —	7 50

4°. Los Señores Suscritores, que quisieran constituir centros de suscripción, recibiendo 10 ó más ejemplares, tendrán una notable rebaja proporcionada á la cantidad.

5°. Para los pedidos y precio de la suscripción se ocurrirá en Buenos Aires á la *Dirección de las Lecturas Católicas* en el *Colegio Pío IX de Artes y Oficios*, en ALMAGRO. En Salta, al R. S. Bernabé Piedrabuena, en el Seminario Conciliar; en Montevideo, á la Librería Católica de Ramón Adzarias, calle 25 de Mayo, 253; en España, Barcelona-Sarriá, á la Librería Salesiana, y en Italia, á la Librería Salesiana de Turin.

VIE DE SAINT AUGUSTIN

par l'abbé JULES BARBÉRIS.

LA VIRGEN DE DON BOSCO

ó SEA

Maravillas de María Auxiliadora

Estará pronto de venta en las Librerías Salesianas.

IMITACIÓN DE CRISTO

TRADUCIDA EN LENGUA GRIEGA

por el P. JORGE MAYR S. G.



Precio: 1, 75 Pesetas.

LA PRIMERA COMUNIÓN

Opúsculo destinado á preparar á los niños para tan importante acto

por el presbítero salesiano

CAMILO ORTÚZAR

Pesetas 1 1/2

HISTORIA AMENA Y EDIFICANTE

DE

MARGARITA BOSCO

por el presbítero salesiano

J. B. LEMOYNE